

Mujer



28 SEP. 1973

Año 1931 Tomo 1



30
Años

CORCONTE

Hipertensión



RIÑÓN, VEJIGA, DIABETES, IMPUREZAS DE LA SANGRE

Los más afamados doctores y especialistas, han certificado las especiales propiedades curativas de las maravillosas

AGUAS DE CORCONTE

MUELLE, 36

Pedir enseguida habitaciones al Administrador:

SANTANDER

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

PASEO DE GRACIA, 23, CASI FRENTE ESTACION
APEADERO DE GRACIA.-TELEF. 20745-46

Lujosas habitaciones. Grandes salones de reunión
con toda clase de servicios. Pensión desde pesetas
17,50. Cubiertos 5 pesetas.

PENSION FRASCATI

CORTES 647.-TELEFONO 11642

De primer orden para familias distinguidas y extran-
jeros. Trato esmerado. Baños, ascensor. Pensión des-
de pesetas, 12,50. Cubiertos, 3,50 pesetas.

Reservado para

CLASA

Concesionaria de líneas aéreas, S. A.

Viaje y haga sus envíos por avión.

Fotografía CALVACHE

CARRERA DE SAN JERONIMO, 16, Teléfono 15434. — MADRID

Valdespino

Vinos y Coñacs

Jerez

"GRAFICO HISPANO" S. A.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO
GALILEO, 34 :-: TELÉFONO 31021 :-: MADRID

la mujer en la actualidad

EL VOTO FEMENINO

EL conocido y casi viejo problema de la concesión del voto a la mujer española, adquiere una palpitante actualidad.

La mayor actualidad por el cambio del régimen político y por las elecciones que tienen lugar en esta fecha, en las que las mujeres pueden figurar—como figuran algunas—entre los candidatos a las Constituyentes.

Este paso, entre las conquistas de nuestros derechos, reclama el complemento del mismo.

Si la mujer puede ser elegible, con más razón debe ser electora. Quizás, entre ambas concesiones, a cual más justas, debiera ocupar un puesto preferente la última.

Debiera ser la preferida, respondiendo a la realidad, a la lógica realidad de su actuación, aún indirecta pero tan decisiva en la vida pública, por su influencia en el hombre.

Contra una gran cifra de mujeres, ajenas a estas sensaciones unas, y sin fuerzas sobre sus varones otras, existe un mayor número de ellas, que influyen decisivamente en todos los movimientos de ellos, y por tanto en la política nacional.

En esta seguridad, con el pleno convencimiento de esta actuación, el problema se presenta pletórico de claridades.

Mas aunque así no fuera, aunque no se quiera dar el valor que esta colaboración tiene—de todos conocida—, aunque se trate de quitar efectividad a esa intervención, solo por ser mujer—participe tan directa como el hombre en la vida de la nación, sufriendo tanto o más que él todas sus dificultades—tiene derecho al voto.

No se puede alegar tampoco, sustentado por algunos, la falta de capacidad en la mujer para tales menesteres.

En otros tiempos, cuando por la absoluta falta de libertades femeninas, no se conocían más aptitudes que las caseras, cabía esta duda. Pero hoy no.

Hoy, la mujer ha demostrado firme y categóricamente su capacidad en todos los aspectos; ha impuesto sus valores culturales, mucho más invencibles por su feminidad, por su sagrada feminidad.

En la batalla por la vida, se defiende bravamente, lucha, trabaja con heroicidad y lo que es más importante, con las mismas aportaciones masculinas.

Reconocidas estas realidades, la concesión del voto a la mujer debe ser uno de los primeros problemas a resolver por el nuevo régimen, que llamándose de libertad, de amplia libertad, no puede retardar la concesión de esta, tan justa y eminentemente práctica, en pro de la propia vida nacional.

Es algo merecido, que el Gobierno no debe demorar.

Y. O.

NUESTRA PORTADA

Reproducimos en ella un bello cuadro del notable artista PEDRO ANTONIO

(Foto Moreno)

la mujer en la literatura

BLANCA DE LOS RÍOS

UNA de las recompensas más justamente concedidas, ha sido la Medalla de Oro del Trabajo para Doña Blanca de los Ríos.

Es la única mujer que la posee, pero justísimamente la excepción, porque labor de artista, de erudita y de socióloga, intensísima labor en todos los órdenes del pensamiento, es la realizada por la insigne escritora; una de las glorias más preclaras de la contemporánea literatura española y destacadísima figura que constituye un legítimo orgullo para la mujer.

Desde muy joven, sus inquietudes espirituales se desbordaron en bellísimas poesías. Su libro *ESPERANZAS Y RECUERDOS*, es una hermosa recopilación de anhelos del alma, de afanes y añoranzas de espacios infinitos, expresados con la majestad del más puro clasicismo, unas veces con dulcísimos acentos líricos y otras con sentida y fuerte emoción dramática que llena el espíritu.

Y es el romance y el alejandrino y el verso suelto y todos los metros, correcta y maravillosamente manejados. La frase exquisita y galana, el pensamiento profundo y el íntimo sentimiento.

Sus cuentos y novelas, tan llenos de realidad y y pletóricos de vida, cobran vuelos elevados el sentimiento y la razón para presentar en la psicología de los personajes y en la descripción de los lugares, girones de existencia.

Su obra por excelencia, la que ha constituido la ilusión de su vida y ha concentrado su mayor actividad, desarrollando en ella pacientísima labor de erudita, minuciosa y sapiente, han sido los *ESTUDIOS DEL SIGLO DE ORO*, con prólogo del glorioso Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que revelan arte y cultura profundísima.

La actividad de Blanca de los Ríos, no ha tenido límites.

En el campo del periodismo ha mostrado también las galas de su ingenio y su incansable afán de trabajar.



RAZA ESPAÑOLA, es una revista cuidadosamente editada y dirigida por Doña Blanca, desde que la fundó con entusiasmos exquisitos, poniendo en ella todas las aspiraciones de su alma y el ideal, uno de los más grandes ideales de su vida de patriota enamorada de España, en pro de la unión hispano-americana.

Blanca de los Ríos con su intenso trabajo y con su entusiasmo, ha hecho más por la aproximación hispano-americana, que muchos años de labor y de los gabinetes diplomáticos.

MARIA DE BUENO

NUÑEZ DE PRADO

RIOJA
SUPREMO

TONDONIA

LOPEZ
HEREDIA

Acreditado vino fino de mesa Español



No llovía ya. Un sol tibio jugaba a los reflejos en las hojas húmedas que parecían barnizadas.

El agua que arrastrara el polvo de todo un verano de cruda sequía, se había llevado también las primeras hojas secas y el jardín reverdecía aparentando una segunda primavera.

En los rosales, se abrían capullos inesperados. Las enredaderas se poblaban de campánulas blancas y moradas, los geráneos de flores bermejas, y las margaritas gualdas precursoras del crisantemo, se erguían gráciles sobre sus tallos finos.

Desde la ventana contemplaba ella la resurrección de aquel trocito de Naturaleza y aspiraba golosamente las fragancias tenues de la tierra y de las plantas húmedas que empezaban a orecerse.

Se sintió súbitamente alegre. Al volver la cabeza, su mirada chocó en un espejo, y como obedeciendo a un automagnetismo fué acercándose al cristal.

Acababa de sorprenderse «reverdecida», como el jardín. ¿Había rejuvenecido milagrosamente en una noche, o era que en realidad todavía no estaba vieja?

~Siguió mirándose. Estaba hermosa. Quizá más hermosa que a los veinte años. Aquellos trazos blancos en el negro de los cabellos, el cerco azulado de los ojos y la expresión un poco vaga de las pupilas, envolvían un encanto que no debió tener su fisonomía juvenil.

Se alejó un poco del espejo para verse «ente-

ra». Se ciñó el kimono e irguió el busto. El conjunto de la figura era magnífico de armonía y esbeltez.

No, desde el más allá, «él» no podía exigirle una reclusión de por vida. El habría visto su dolor agudísimo de los primeros años de viudez. Años lentos, terribles, que a ella le parecían dobles o triples y que la habían hecho sentirse prematuramente vieja. Y también tenía que haber visto, cómo a pesar de haberse atrincherado ella en aquel dolor, la vida se imponía, y tras envolverla poco a poco en una melancólica conformidad, le traía ahora savia nueva.

No, «el» no la condenaría por querer «revivir» en su otoño, como revivía la naturaleza. Aún podría extraerle a la vida sabrosos jugos. Volvería a gustar el halago de la admiración de los hombres, y ese otro quizá más profundo que produce la envidia de las mujeres.

Del cofrecillo sepultado en el fondo de un mueble, saldrían nuevamente las joyas. Del arcón emergerían las pieles y los encajes, y un buen día, reaparecería ella en los teatros, en las casas de té, en los «palaces».

Sonrió figurándose la sorpresa de los que ya la habrían casi olvidado y de los que no la conocían.

Sería durante una época el objeto de todos los comentarios de aquel mundo elegante y frívolo al que volvía después de una ausencia de unos seis años.

Sería la mujer de moda, y se «veía» rodeada de



galanes audaces, de galanes de viuda, y tal vez...

De pronto su mirada errante por el jardín descubrió algo inesperado. Inclínandose sobre el antepecho gritó:

—¿Qué hace usted, Pedro?... ¿Por qué arranca esos geráneos?...

El jardinero alzó la cabeza.

—Es que ya es tiempo de llevarlos a la estufa, señora. Híela ya por las noches.

—¿Y las rosas que había en aquellos rosales?

—Las he cortado y se las he dado a la doncella para que las ponga en agua. Así durarán dos o tres días. En la rama no habrían llegado a mañana.

Y como viese perplejidad y asombro en los ojos de la señora, el buen hombre explicó:

—Las flores de octubre no son más que una imitación engañosa de las de mayo. La savia de las plantas ya no tiene fuerza y produce estas flores de vida corta como para despedirse...

Y añadió:

—La única flor de esta época es el crisantemo.

La señora se retiró abatida de la ventana.

Le pareció que todas sus ansias se apagaban. Pensó que su otoño no sería tal vez más que una parodia de su primavera, que como las flores de octubre, se deshojaría a la primera ráfaga...

Miró otra vez hacia el jardín. El azadón y las tijeras lo habían dejado sin color, desolado. Solo en dos macizos clareaban unos botones pálidos. Los crisantemos que abrirían a fin de mes.

Pensó entonces en una gran corona de aquellas flores sin fragancia y cuyos pétalos parecen llorar.

Y en aquella corona le llevaría al esposo muerto, el último resplandor de su juventud, que era como un rayo de sol de octubre...



Dibujos de

O RBEGOZO

U N A E R R A T A

Nos interesa mucho rectificar una errata sufrida en el último número, en la página «La mujer en la poesía» dedicada a la notable poetisa argentina Maruja Vidal Fernández, en cuyo segundo verso y en su tercera línea se decía «Fuegos fatuosos» en lugar de «Fuegos fatuos» que debiera decir según el original. Aunque nuestro público lo habrá advertido y subsanado, nos interesa aclararlo así.



INVENTO ESPAÑOL

TODOS JOVENES, SIN ARRUGAS.
AGUA PRODIGIOSA CERRILLO

Completamente inofensiva, garantiza sus efectos. Patente de invención.
Inventora: JOSEFA CERRILLO ESCOBAR. La única que quita el paño del embarazo en todos sus periodos, arrugas, pecas, granos, manchas de la piel; suaviza y da tersura; infinidad de testimonios lo justifican. Unico punto de venta en España: Felipe III, 4 y 6 perfumería, Madrid. Precio 7 ptas.
Remítase a provincias franco de portes, enviando importe.

La Mujer en la Instrucción Manual Moderno Escuela de Artes Decorativas

MARQUES DE SANTA ANA, 26 DUPLICADO

Directora: ROSARIO RALLO

Clases a domicilio a precios convencionales

aguas:

minerales

naturales de

carabaña

el mejor purgante conocido

depurativas

antibiliosas

antisépticas

propietarios: Hijos de R. J. Chavarri

dirección y oficinas: antonio maura, 12.-madrid

Fotografía L A G O S

AVENIDA EDUARDO DATO, 10 (Gran Vía) TELEFONO 18826 MADRID

NO TIENE SUCURSALES

LA CHOCOLATERA
MARCA REGISTRADA
ANTONIO MENÉNDEZ
EXDEPENDIENTE DE VERDADERO VAZQUEZ
CAFÉS, CHOCOLATES Y T.
SON LOS PREFERIDOS
22-HUERTAS-22. (frente a Príncipe)
TELFF 10251. NO TIENE SUCURSALES
MADRID
Teléfono 10251

Reproducciones

♦♦
Fotografados en
- negro y color -
♦♦

Martín de los Heros, 65, pral.-
MADRID
Teléfono 35961 - Apartado 8049

FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCEJOR DE
G. Loure
CONFE INGLÉS
CARRETAS 14
SUCURSAL ALCAIA 33 LAS CALATAVAS
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y EXTERNA CONFECCION
MADRID

fotografia
maiol
mayor
trabajos artísticos - especialidad en pintura y esmaltes finos para joyas
FOTOS CABEZAS
Estilo Cinematográfico
3,50 una

PINOSOL Producto Nacional

EN TABLETAS, para el baño. Aromatizan, refrescan y tonifican. 2 tabletas, ptas. 1.

EN COMPRIMIDOS, para baños de pies cansados y sudorosos. Los vigoriza. Tubo de 8 tabletas, ptas. 1.

EN POLVO ANTISUDOROSO, para el cuerpo y los piés. Los conserva secos, sanos y resistentes. Completamente inofensivo. Bote regular, ptas. 2,50.

EN POLVO ESPECIAL, para la piel fina de los bebés, para el tocador y para después de afeitarse. Bote regular, ptas. 1,50,

De venta en farmacias, perfumerías y droguerías.

Representante: ALFREDO LEHR.

Jovellanos 8.—MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

la mujer ante "ellos"

Cristóbal
de Castro

HAY que rendir homenaje en nuestros primeros balbuceos, a los hombres que cuando no podíamos hablar nos creyeron *a priori* aptas para ellos. Y también hay que agudizar y disponer todas las conaturales *mañas* del sexo para atraer a los que se han mostrado hostiles a él, y hasta detractores acaso de la paridad en méritos y virtudes con el masculino sexo.

Entre los primeros hay que rendir justo homenaje a uno de los que con más simpatía adivinó nuestros esfuerzos, y los supo estimar, para la conquista del puesto que en la actualidad corresponde a la mujer, abogando en ocasiones por que se la concediera una importancia merecida que los más se negaban a reconocer. Este paladín de la causa feminista (femenina más bien) es y ha sido Cristóbal de Castro, el gran escritor, sutilísimo temperamento de artista, con el cual le fué dado adentrarse hasta el más recondito matiz de valía que guarda el débil sexo.

Cristóbal de Castro no se ha conformado con estudiar especulativamente los méritos femeninos y las posibilidades que éstos ofrecen. Cristóbal de Castro los ha impuesto. Ha querido y quiere hacer literatura para la mujer y por la mujer. Aparte sus innumerables trabajos como literato y poeta original; aparte su contribución aportativa erudita y culta que se dilata hasta captar el teatro universal para introducirlo en España y darnos hasta orientaciones en las modernas estructuras que le integran y en todos los países ofrece. Cristóbal de Castro comentador amenisimo y analizador de éste teatro mundial, al iniciarnos en las páginas doctas que nos introducen a la lectura de estos libros, tiene la gentileza y fuerza de expresión necesaria y múltiple, de escribir uno esencialmente dedicado a un número de mujeres que pasaron y pasarán por la historia del arte, de la ciencia o del amor, durante todos los tiempos...

En este admirable libro de «MUJERES EXTRAORDINARIAS», documentadísimo estudio, y siluetados hasta el más mínimo detalle en transfigura de emociones diversos temperamentos de mujer, el eminente escritor hace al sexo un inapreciable regalo pleno de ingenio y sagaz instinto



psicológico, para mostrarnos a toda luz tipos y caracteres de féminas que al ser estudiados por éste convulsador, nos muestran y demuestran que en todo y por todo puede y debe la mujer actual seguir con altos propósitos, huellas marcadas de antemano por mujeres preteritas o contemporáneas que gloriosamente ahincaron los primeros jalones de un ideal, un trabajo, una quimera... No importa qué, si es bueno o por lo menos bello, aunque no fuese más, pero con jerarquía en la intención...

«Mujer» se complace hoy en rendir éste tributo de gratitud y simpatía al eximio escritor que nos honró en sus páginas hasta la exaltación, dulcificando a veces en las heroínas comentadas, defectos inherentes ...al sexo?... Nó; a la humanidad en masa.

HALMA ANGELICO

la mujer en la política

Carmen

de

Burgos

ES decir: la acción directa. Porque de su «política reflejo», se han hecho comentarios en todos los sentidos.

Pero ahora se trata de la actuación oficial de la mujer en el terreno más difícil de la vida pública.

Por eso resulta verdaderamente interesante conocer la opinión, lo más concreta posible, de las militantes en política, porque conviene precisar un poco la línea de acción femenina aunque sea de modo «provisional».

Entre éstas opiniones figura, destacadamente, la de Carmen de Burgos, acreditada luchadora por la causa de la República.

—¿Que motivos le han inducido a no presentar su candidatura?

—El propósito del Partido Republicano Radical Socialista de abstenerse, por motivos de orden interno, de presentar candidatura y conceder su voto a un candidato independiente—responde la gran escritora.

—Y cual es su opinión sobre la situación política y sus posibilidades futuras?

—¡Ah; soy completamente optimista! Creo que el porvenir nos pertenece. Nuestra maravillosa jornada del 14 de Abril, así lo hace esperar.

Los alemanes, tan aficionados a hacer frases, la califican de «revolución legal». Claro que siempre la impaciencia complica los asuntos; pero yo entiendo que, cuando se ha esperado durante mucho tiempo una cosa muy deseada, no debemos precipitarnos al conseguirla. Un pueblo no puede transformarse desde la Gaceta. La verdadera transformación, la radical, hemos de hacerla antes en nosotros mismos, proclamando la república en nuestros espíritus, en nuestros hogares, reformando, incluso, el vocabulario. Pero todo esto vendrá y los que pretendan iniciar campañas de retroceso no conseguirán más que impulsar hacia delante nuestro movimiento. No me parece que debamos acelerar demasiado este ritmo, pero siempre pre-

feriré la velocidad revolucionaria al reaccionarismo vencido que no se resigna.

—¿En que sentido piensa que se orientará la política femenina y cual será su influencia?

—En sentido netamente republicano. El instinto monárquico en España, ha quedado muy reducido. Y reanudando el tema anterior, afirma: Tengo fé. Y además necesitamos el voto. No basta con ser elegibles; hemos de ser electoras. Hace años en una encuesta que organicé en el Heraldo respecto al voto femenino, me contestó el señor Lerroux en carta que conservo, que ese temor al reaccionarismo de la mujer, era injustificado, pero que aunque dicho peligro existiera, no debíamos oponernos a la libertad en nombre de la libertad.

—¿Y de proyectos?

—Celebrar mítines de carácter social y llevar a las Cortes con toda energía unas peticiones en las que tratarán de concretarse lo que quiere la mujer de la República.

Con estas palabras termina Carmen de Burgos, la escritora que según su propia expresión, lleva desde hace mucho tiempo el vestido republicano.



ROSARIO DEL OLMO

la mujer en la poesía

DESALIENTO

Hay días en que siento,
que la Vida en cansancio, es hastío y negrura.
Me vence el desaliento
y me rinde mi cruz de amargura.

¡Imploramos en vano! ¡Imploramos en vano!
Nuestras voces se pierden ignoradas y solas.
Hundida estoy en medio del Oceano
y a merced de las olas.

Como es leve y pequeña, mi voz cansina,
la Vida no la advierte.
Pasa el hombre a mi lado: tampoco la adivina
¡la voz de él es tan fuerte!

Rutas llenas de zarzas, llenas de abrojos
¡siempre lo mismo!
Se me cierran de espanto los ojos
por no ver este abismo.

No sé porqué habrá sido, ni que mano
sembró espinas en todas mis sendas.
¡Que tengo que hacer, hermano,
para que me entiendas!

Para que mi acento sea comprendido,
para que en tu alma mi canto se ahonde:
tú, que pasas siempre arrogante y erguido
¿que he de hacer? ¡Responde!

Me he mostrado siempre tal cual soy. Te he dado
el alma y la vida:
Hombre que a la tierra vives apegado
¡en tu carne un día se abrirá mi herida!

ANA MARIA MARTINEZ SAGI



*Retrato de la bella señorita Martinez
Sagi, autora de ésta linda página
poética*

8—mujer

la mujer en el cine



La gentil estrella Mary Brian, entretenida en el deporte de la pesca

La bellísima Claire Dodd, en una «posse» de su última película

CINE CALLAO

Siempre los mejores
programas

El más aristocrático

Modas y estancias



Dos lindos y originales trajes de baño
(Fotos Orríos)

SEDERIAS DE LYON

Las mayores novedades y calidades
y los menores precios.

Carrera de San Jerónimo, 36
Teléfono 95001

MADRID

la mujer en la agricultura

¿Cuál será la primera ingeniera agrónoma española? (1)

CON todos los honores ha entrado la mujer en aquellas actividades que antes eran, por acrimonia masculina, rigurosamente privativas del hombre.

A propósito de este fruto natural de la ley evolutiva, muchos hombres no han podido ocultar su desconformidad al amparo de criterios que el tiempo ha echado por tierra. Todavía queda un poco de esa vena intrasigente y egoísta, sobre todo en España, donde el feminismo sigue siendo tema de actualidad, y en ocasiones de actualidad empalagosa y ridícula.

La mujer—la mujer española—ha conquistado laureos en las artes y las ciencias: ha subido al Foro y al Poder, a la Cátedra... ha probado su idoneidad en los altos mandos de la industria y el comercio... todo ello en uso de una doble razón que nadie puede discutirla y, afortunadamente, sin desmerecer de su cualidad esencialísima de hembra...

En la cruzada emprendida por la mujer, cada designio es un triunfo. Las artes y las ciencias se dominan a su paso, no como tributo de cortesía, ni como presente de mercedes, sino a instancia de acatamiento a la sabiduría, como siglos antes hicieron las letras.

Bueno fuera, no obstante, que la mujer española variase, en parte, ciertos derroteros que la atraen con ese poder que crea la costumbre, cuando no la rutina. Actualmente esta fuerza obra como espejuelo magnético en Medicina y Leyes. Nos figuramos lo que va a ocurrir a la vuelta de cinco o seis años, si antes no desaparece el criterio que ahora está en moda. ¿Acaso no pecáis vosotras lo mismo, saladísimas colegialas? ¿Por qué no huls algunas de los caminos trillados?

España es esencialmente agrícola, por ejemplo. Al-

rededor de nuestra agricultura bullen y rebullen todos esos conocimientos, habilidades y maestrías que el mundo distingue con el nombre de ciencia, y que hasta el día han sido privilegio de la imaginación masculina. La mujer no ha intentado todavía tomar parte en semejantes menesteres—sólo tenemos noticia de que hasta el presente una o dos señoritas aspiran a ello—y a buen seguro que no nos explicamos el porqué. Dentro de la facultad agronómica no existe ningún impedimento que aconseje la exclusión del concurso femenino a esta carrera ni a su auxiliar la de peritaje agrícola; por el contrario, entendemos que la técnica del cultivo de los campos enmarca admirablemente en la capacidad de la mujer, y tanto el proceso teórico como la labor de prácticas—aprovechamos el tema para fortalecer el propugnado concepto de que la ingeniería agronómica es una de tantas actividades que están pidiendo a voces una más lógica delimitación de ejercicios—no exigen, ni muchísimo menos, ningún esfuerzo superior a la actitud regular de la mujer, contrastada en empezar de muy diversa índole.

Reconocemos, sin embargo, que es necesario hacer un poquito de atmósfera en defensa de nuestra causa. Hay que convertir el secular coto de prejuicios ridículos en franco abertal. Todo es obra de tiempo. La mujer agrónoma, ¿por qué no? ¿Cuál será la primera?

Quisiéramos saberlo, y pronto, nada más que para estímulo de las otras regiones, porque ¡qué caramba! eso de pregonar oficialmente que la tierra de tal lugar ha tenido el alto honor de ser cuna de la primera ingeniera agrónoma española, eso *viste mucho*, como ahora se dice. Claro que no tardaría en establecerse la competencia, afortunadamente. Esperemos.

J. RIBAS

(1) Por esta vez la exuberancia del idioma patrio nos releva de la controversia. ¡Dios se lo pague al idioma patrio! «Ingeniera agrónoma», y a mucha honra. ¿Verdad, señores académicos?



Exterior de la Escuela de Agricultura

(Foto Marín)

la mujer del pueblo

EL TIPICO

RASTRO MADRILEÑO

VAMOS hacia el Rastro, con sus mercancías de las más diversas clases, el típico escenario de la hembra castiza, toda nobleza, bravura, apasionamiento—que el arte de otra gentil mujer, Pilar Millán Astray, supo comprender e interpretar con tan exacto verismo—impulsados por el deseo de tratar esta buena gente del pueblo, sencillas y resignadas, con esa alegría triunfante, picaresca e

ingeniosa, que vence a pesar de sus vidas difíciles, cuando no imposibles.

Encaminamosnos a un clásico puesto repleto de medias, pañuelos, jabones, etc., donde encuéntrase una joven y bella moza que nos acoge con gran simpatía y contesta explícita al interrogatorio: —¿Quiere decirnos algo relacionado con su pequeño comercio?

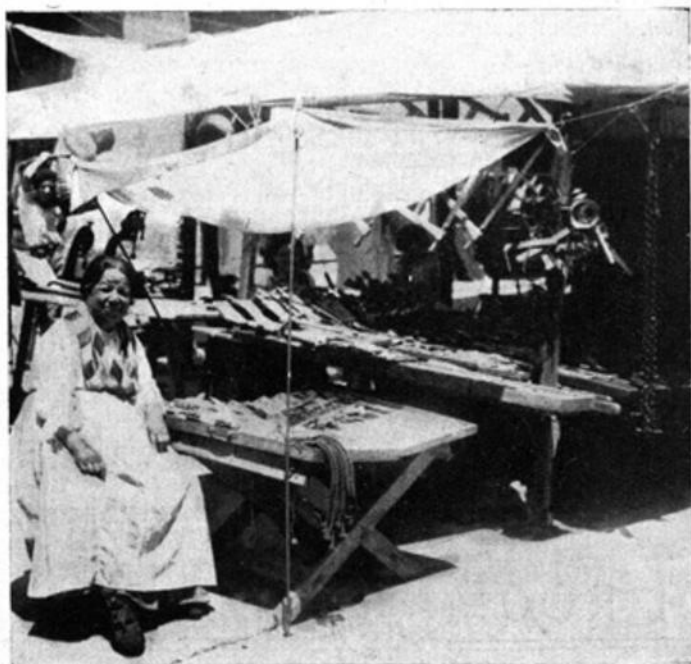
—Con muchísimo gusto; es una pequeña ayuda, las 75 o 100 beatas que suele dejar-

me al mes, con ello hay pá empezar, y mientras mi marido, que es pintor, está meneando los pinceles, no hay cuidao; las morás se pasan cuando el pobre mío se lleva las horas muertas mano sobre mano, y esto ahora ocurre tanto... pero en tós los ordenes; la República bien podía echar cuentas de eso, el paro obrero es una perdición; aunque no debemos quejarnos, porque la verdad es que los de ahora no lo van haciendo mal.

—¿Entonces usted es partidaria del nuevo régimen?

—¡Ay! sí, hija mía, esto es más humano.

Aun nos atrevemos a formular: ¿Qué le parecería la implantación del divorcio?



Uno de los variadísimos puestos

—Pues un bien pá tó aquel que lo necesitara y no tuviese escrúpulo ninguno pá hacerlo; que lo que es pá una servidora, estaba más que sobrando; con mi marido, mi chica y trabajo que no falte, lo tengo tó en la vida.

Después nos dirigimos a una ancianita de bondadosa expresión, siempre sonriente, de hablar parco y reposado como su actitud; los años y una completa soledad hácenla ver la vida sin ninguna ilusión, sin esperanza ninguna.

—Soy solita—dice pausadamente—mi puestecito me deja lo suficiente pá pagar mi cuarto y muy poco más, tan poquito, que si no fuera por la caridad de una vecina, pasaría muchos días sin poder comer; ahí está todo mi interés, lo demás que ocurra en el mundo ha dejao de importarme ¡pesan tanto los años!...

—¿Y recuerdos? ¿No la ayudan ellos a vivir? ¿No vió realizadas algunas ilusiones?

—¡Ilusiones!...—repite suspirando, siempre sonriente, añadiendo después con profunda melancolía en los ojos y en la voz:

—Cinco hijos tuve y pronto murieron...

Interrumpe nuestra charla una encantadora chiquilla, toda risa en los labios y en el corazón, que revuelve inquieta y animosa gemelos y pasadores, hasta elegir unos que



En el Rastro se comercia con todo (Fols. Marl)

muestra a la viejecilla, inquirendo su importe.

—Seis pesetas, los más caros que tengo, porque son los más bonitos.

—Por eso los quiero yo; aquí tiene las seis leandras.

—¿Muy rumbosa has llegao tú, chica?

—¡Porque se puede!

Y la gallarda mocita, brillándola los ojos magníficos con destellos pletóricos de vida, de amor, que chocan en fuerte contraste con la iniciada decrepitud de la anciana, explica vehemente: «¡Es que son pá él, señá Nati, pá él!»

GLORIA WILLINSKI

GARIBAY TEA ROOM

LO MAS SELECTO EN PASTELERIA

AVDA. CONDE PEÑALVER, 15

TELEFONO 95521

Vinos
Coñacs
Champagne

Pedro Domecq
Jerez

Representante en Madrid:
Horacio Rodriguez

Calle de Alcalá, 6
Teléfono 11.183

Arroz "S O S"

ES EL MEJOR

Calzados PELAEZ

Son los mejores
y más baratos

CLAVEL, 2
MAYOR, 4
MADRID

ACADEMIA

Bermejo-Paniagua

Ingenieros Agrónomos

Peritos Agrícolas

PUERTA DEL SOL, 9

MADRID

TELEFONO 15.205

Coñac REAL TESORO

Agente exclusivo en Madrid:

FRANCISCO DE ORNY—Sevilla, 16

Aranda Hermanos

Fábrica de Peines y Adornos de Cabeza

- - - Artículos de Concha y Celuloide - -

- - Objetos de Fantasía para Regalos - -

Siempre Novedades - - Modelos Exclusivos

Florida, 16 - MADRID - Teléfono 31415

INDUSTRIA NACIONAL

Marca - A B C - Registrada

La mujer en el teatro

En el retiro de

Josefina Díaz

JOSEFINA Díaz, alejada del escenario hace algunos meses—por la enfermedad de su esposo el notable actor Santiago Artigas—, la gran artista de la sensibilidad y de la exquisitez, una de las primeras actrices españolas, nos regala con unos minutos de charla, con unos instantes, brevísimos por lo gratos, de confidencia para los lectores de esta revista. Hemos llegado hasta ella, hasta su magni-



Josefina Díaz, con su perrita



...mi jardín, mis flores...

fico hotel, ante la fausta nueva de la mejoría de su esposo, con verdadera impaciencia.

El prolongado retiro de este feliz matrimonio, por causa tan sensible, ha sido y lo sigue siendo un motivo de gran preocupación entre el gran público de teatros. Lo ha sido más, por la radical prohibición de poder verle, de hablarle, en un atinado plan de cura llevado a cabo con toda rigurosidad por ella; por su admirable «enfermera», en la que las huellas de lo pasado han dejado un rastro muy marcado.

No; no haría falta preguntarla nada, al ignorar lo ocurrido. Su cara, con su habitual expresión de dulzura, de simpatía, nos dice de su dolor; del sufrimiento pasado, y que aún vencido no puede borrarse tan pronto.

Josefina con su voz maravillosa, más aún en la intimidad de estas horas tan íntimas y de este hogar más íntimo todavía—todo él obra exquisita, sentida, bellísima del envidiado matrimonio—nos ha ido refiriendo la tragedia, su gran tragedia, de la enfermedad de Santiago, el fuerte, el optimista, el gran luchador, al que veía vencido, derrotado.

Pero ya pasó, el enfermo después de habernos saludado, leyendo en la galería inmediata, no lo parece. Tiene el mejor aspecto. Está en franca y rápida convalecencia.

Las palabras de ella, llenas de optimismo cuando hablamos del hoy nos lo afirman mas; nos convencen mejor de la mejoría del notable actor si bien aún no podrá actuar en algún tiempo.

Aún han de continuar su retiro algunos meses, hasta consolidar su salud.

Por esto, no tiene nada que decirnos de proyectos que tanto interesan al público. La absoluta necesidad de reposo, de un reposo radical, sin el menor quebrantamiento con una lectura, mucho menos con una preocupación, no les permite señalar una fecha.

—Le bastaría esto a Santiago—nos dice—tener la preocupación de un día, para retrasarle en su convalecencia. Ya le conocen ustedes; ya le conocen todos, y saben de su exagerada rigurosidad para el trabajo, que le domina sobre todas las cosas.

Y Josefina la suprema artista de la sensibilidad, porque él escucha desde fuera, varía el tema de nuestra conversación.

Nos quiere convencer de que ahora no es una artista. Es solamente una «mujercita» de su casa, una enfermera, dedicada solo a su marido y a su hogar. Entregada por entero a estas santas obligaciones, que la hacen olvidar todo.



En los ratos de descanso, algún libro...

(Fots. Mari)

Abstraída, alejada de Madrid, aún dentro de él, solo vive para Santiago en lógica explicación de lo que representa en su vida. Sin embargo, insistimos, queremos saber algo más de sus horas cotidianas, y nos las concreta en muy pocas palabras.

—Todas mis horas son él y mi casita. En los ratos de descanso—y sonríe irónicamente—algún libro y sobre todo mi jardín, mis flores, mi huerta con sus frutos, mis palomas; todo éste pequeño mundo que me rodea. Tan pequeñísimo, pero para mí muy grande porque es mío.

Y habla, sigue hablando queriéndonos convenir de que ahora no es una artista... cuando lo es más que nunca; cuando la artista se complementa sublime, extraordinariamente.

INCÓGNITA

Coñac Campo Rey

la mujer en el reportaje

Grandes amadores (no don Juanes)

El muy Ilustre Señor... D. T. A. de R.

USTED alcanzó a conocerla en las postrimerías de su belleza... Entre las memorias de niña, cuando aun jugaba usted con las muñecas... ¿La recuerda?

Y el notabilísimo anciano que apenas conserva de su ignea cabellera, un tenue resplandor de ocaso con que se defienden del tiempo unos escasos cabellos ralos que como muestra le quedan, me mira ansioso a través de sus lentes, con sus ojos claros y saltones esperando de mis recuerdos infantiles, la evocación luminosa que caldee las cenizas aun no dispersas en su corazón de enamorado.

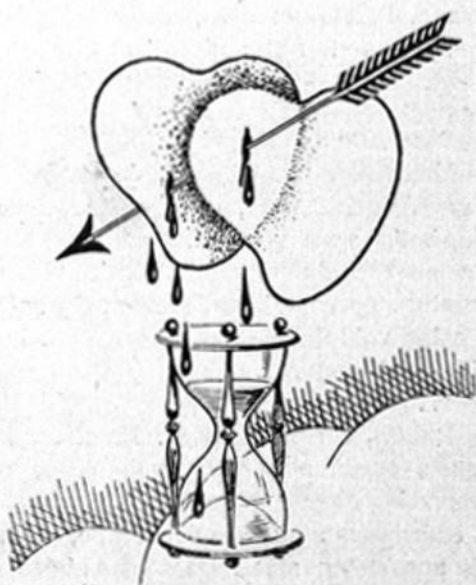
—Sí, recuerdo a la mujercita que un día vi atravesar la senda clara y pulida de un jardín señorial llevada del brazo por usted. Era una encantadora tanagra de silueta fina y delicada, de pelo rizado y crespo, tez muy pálida alumbrada por magníficos ojos verdes que se entornaban mimosos al hablar, mientras acariciaban con el aleteo de las pestañas...

—Así, así era «ella»... Parece que la veo por sortilegio...

Hay un hondo silencio y es conmovedor este emocionarse del viejecito que apenas puede ya mover los pies de su sitio. ¡Aún ama!... ¿Quién ha dicho que la ilusión, esa dulce inquietud del amor, se pierde con los años? No, no hace más que cambiar, purificarse en los deseos con la exaltación de lo sublime... El caso de este hombre, limpio ya de corazón, me lo demuestra.

—Yo no he podido amar a una mujer solo por bella—sigue—. La que usted ha conocido lo era, cierto. Pero creo positivamente que de no serlo, la hubiera amado igual, con el mismo fervor y entusiasmo. Como la amaría ahora si viviera, perdidos ya sus atractivos de hembra, para fundirse y acrecentar los de su espíritu como ella hubiera sabido hacerlo sin desmerecer jamás; ¡menguado amor el que solo asienta y fía en la belleza corporal! ¡Hay que destruir ese mito. ¡Se ama a la mujer que sabe adentrarse en el alma, y esa, y sólo esa, gobierna gustos y aficiones en el hombre...

—Bien, pero nos apartamos de la cuestión



¿...el amor? se pierde con los años



...me ocurrió que amé...



...a dos bellas a un tiempo.

inicial que a usted me trae. Usted me habla sólo de «ella», de la pasión de su vida. Mi deseo es más trivial, yo quiero saber de las «otras». De muchas... Si fueron más las rubias o las morenas...

—¡Ah, las «otras»... sí, sí!... Pasaron, pasaron algunas por mi corazón o mi deseo, pero no hicieron más que eso: pasar. ¿Rubias? ¿Morenas?...

Se cierran los rugosos ojos y sonríen con seráfica expresión los sumidos labios del anciano. Parece un niño grande que quiere inventar una «terrible» picardía.

—Una vez... —y se detiene para enmielarse con el recuerdo.

—Siga... siga...—le insisto.

—Una vez, como el personaje de Ovidio en su «Arte de Amar», me ocurrió que amé a dos bellas a un tiempo... y como él también «mi corazón era batido por dos vientos opuestos...» pero, más valía amar así y aceptar estos voluptuosos tormentos «que languidecer sin amor»...

—Y... ¿cómo eran ellas?

—Rubias, rubias las dos... No sé que influencia pueda ejercer razonablemente mi observación directa, pero es lo cierto que a los entusiastas amadores del campo, las rubias nos atraen más... Digo «nos atraen»... Eso fué en mi tiempo... no sé ahora... ¡la

vida y los gustos y aficiones han cambiado tanto... tanto...!

Rubia es la virgencita que interrumpe nuestra charla para rozar con un beso la frente de su abuelo..., rubia como él las amó «en su tiempo»...

Cuando voy a salir, él me detiene todavía...

—Chist...; a mi vieja... ¡ni una palabra!... me pediría luego celos... Ella fué morena... y de temperamento aún lo sigue siendo... no he podido cambiarla ni domarla... ¡y eso que cacé lobas y jabalíes...! —Sonríe el viejo con vaguedad...

—Amor... amor... —voy murmurando para mis adentros— ¿cuándo abandonas con tus tormentos? ¿cuándo se deja de amar o cambia el sentimiento del amor? ¡Celos..., celos... «todavía» a esta edad...! Parece un imposible. Y sin embargo, es cierto.

Alguien escuchó las íntimas confidencias detrás de una puerta. El murmullo de quejas y reproches aún llegó a mis oídos cuando atravesaba yo el suntuoso «hall» de la «plácida» morada donde entre libros, flores y castos besos familiares, se derrite la vida de este anciano caballero que allá en sus mozos años, mucho y bueno supo amar.

MARYA

(Dibujos de Soravilla)



JABON Y LEJIA
CATARINEU

Aceites filtrados

ARAVACA - FUENCARRAL

Despacho
en Madrid **Fuencarral, 58**

Teléfono, 10427



Visite usted la exposición de **LINOLEUM** de la casa.

FERNANDEZ

Sábanas impermeables para viaje desde 6 pesetas.

Caballero de Gracia, 2 al 6.

- Teléfono 16848

(Esquina a Montera)

ANJU

OPTICA

Eduardo Dato 10 (Gran Vía)



Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales
para todas las aplicaciones.

Cooperación Médica
MAYOR, 31 MADRID

Mujer

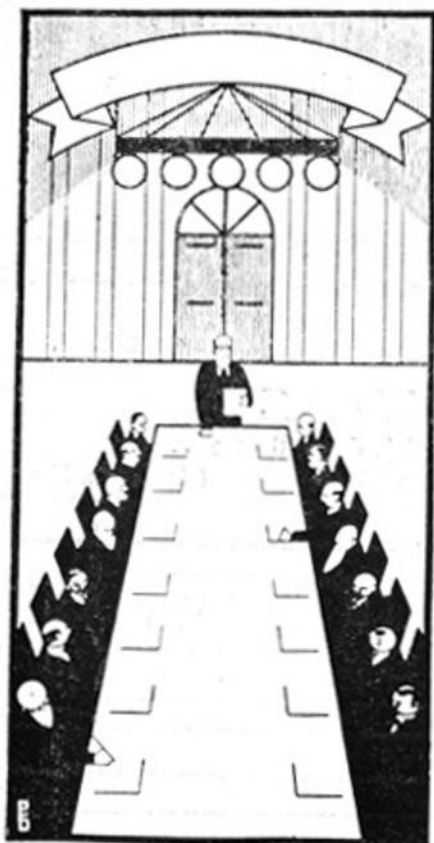
Director
Gerente:

Santiago
Camarasa

Revista ilustrada semanal
dedicada exclusivamente
a la mujer

Suscripción: año... 14,00 ptas.
" semestre.. 7,50 "
Número suelto..... 30 cts.

Oficinas: E. Dato, 7 (Gran Vía)
Teléfono 96.874
MADRID



Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

TALLERES TIPOGRAFICOS.—MARQUÉS DE URQUIJO, 8.—MADRID